

(TRES PLIEGOS)



# HISTORIA

DE LA

REBELIÓN Y DESPOJO DE LAS ISLAS FILIPINAS

ESCRITA POR JUAN DEL PUEBLO

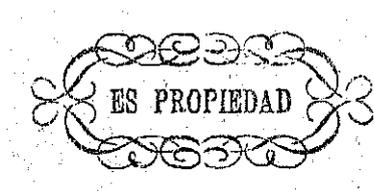
---

MADRID

Despacho: Calle del Arenal, núm. 11.



N. 60. 754



# HISTORIA

DE LA

## REBELIÓN Y DESPOJO DE LAS ISLAS FILIPINAS

ESCRITA

POR JUAN DEL PUEBLO

### INTRODUCCIÓN

El año noventa y seis,  
por Agosto, cuando menos  
podía nadie esperarlo,  
inicióse el movimiento  
insurreccional más grave  
que ha habido en el Archipiélago  
filipino, gran colonia,  
de privilegiado suelo,  
que descubrió Magallanes,  
aquel navegante intrépido  
cuyo nombre inmarcesible  
dió al americano estrecho  
que está al Sur del Nuevo Mundo  
junto á la Tierra del Fuego.

La colonia filipina,  
conjunto de islas sin cuento,  
en Oceanía se halla  
de China y Japón no lejos;  
y son tantas las riquezas  
que atesora, y es tan bello  
el país, que la codicia

desde muy remotos tiempos  
despertó de japoneses,  
de chinos y de europeos.  
Su capital es Manila,  
bella ciudad con buen puerto  
en una bahía inmensa;  
ciudad de mucho comercio  
y en la cual establecióse  
de nuestro dominio el centro.  
Llámanla *Perla de Oriente*  
peninsulares é isleños,  
y es en verdad una perla,  
y de valor tan inmenso,  
que no hay otra que la iguale  
en uno y otro hemisferio.

Tugatos sus moradores  
son de raza, traicioneros,  
desleales, levantiscos,  
hipócritas y perversos.  
En su condición salvaje  
muéstranse bajos, rastreros;

fingiendo una sumisión  
que están de querer muy lejos,  
pues en cuantas ocasiones  
han reunido elementos  
para alzarse contra España,  
claro han mostrado su empeño.

Y no es del indio la culpa,  
sino de ese inmundo engendro  
llamado *mestizo*, sierpe  
que envenena con su aliento,  
cuya ambición es tan grande  
cuanto es villano su pecho.  
Como aborrece el trabajo  
y no concibe el progreso,  
oculto vive en la sombra  
siempre á conspirar dispuesto;  
olvida el bien que recibe;  
con el indio es altanero;  
es cruel en sus venganzas,  
y hacer quiere á todos siervos  
de su soberbia sin límites,  
de su ambición sin ejemplo.  
Ni en ciencias, artes ú oficios  
descollaron sus talentos;  
imita como los monos,  
y vive como los cerdos;  
y si algo de humano encierra  
en su vacío cerebro,  
es el germen de lo malo,  
no es la savia de lo bueno.

Serpiente del paraíso  
en que nació, ser rastrero  
como el reptil, sólo vive  
para envenenar el pecho  
que le da calor y vida.  
¡Lástima grande que á tiempo  
no se le hubiera arrancado  
á tal víbora el veneno  
con que emponzoñó la sangre  
de quien tanto bien le ha hechol...

---

Por Agosto se dió el grito  
de rebelión, pretendiendo  
declarar la *independencia*.  
A grito tal sucedieron  
los excesos más terribles,

los crímenes más horribles.  
Todas las malas pasiones  
desbordáronse sin freno,  
y el rebelde, al fin salvaje,  
llevó, donde pudo hacerlo,  
el asesinato, el robo,  
la destrucción y el incendio,  
dignas hazañas de seres  
tan villanos y perversos.

La insurrección filipina  
contaba ya mucho tiempo  
de preparación. Oculta  
en las sombras del misterio,  
años y años existía  
la conjura, y en secreto  
propagábase alentada  
por el *mestizo* elemento.  
*Katipunan* era el nombre  
que sus autores la dieron.

En Madrid había un núcleo  
de espías filibusteros  
que explotaron la ignorancia  
de ciertos hombres ineptos,  
vividores, mal llamados  
políticos, que trajeron,  
rapaces, con su conducta  
ruina, vergüenzas y duelo  
sobre la nación más noble  
que conoció el Universo.

Esos partidos políticos  
de vagos y aventureros  
sin vergüenza; de farsantes  
vampiros del presupuesto;  
de *monstruos* cuya soberbia  
quería escalar los cielos  
y eran la impotencia suma  
lo mismo en alma que en cuerpo  
de rufianes chavacanos  
cuyos únicos talentos  
consistían en *dormirse*  
dejando al azar del tiempo  
la solución de las cosas  
más graves... ésos trajeron  
la catástrofe que á España  
la ha sumido en hondo duelo,  
privándola de colonias  
y arrastrando por el cieno  
la bandera de la Patria  
donde en mal hora nacieron.

Por su estupidez llevados—  
si es que no por su provecho—  
dieron protección sin tasa,  
y cargos y nombramientos,  
á los *chongos* filipinos,  
espías de los que fueron,  
al grito de independencia,  
para España tan funestos,  
y así pudo prepararse  
el rebelde movimiento.

No faltan quienes acusen  
de tantos daños al clero,  
culpando por sus abusos  
y por su falta de celo  
á las órdenes monásticas  
que explotaron desde tiempo  
inmemorial la colonia...—  
¡Pobres, desdichados pueblos  
los que padecen tal plagu

y no ven su daño, ciegos!—  
Todos los males del mundo  
tienen eficaz remedio  
cuando, sabido su origen,  
matan éste por completo.  
Jamás pueblo alguno pudo  
prosperar cuando en su seno  
llevaba esa eterna rémora,  
ese cáncer, mal ejemplo,  
que vive como un parásito  
las riquezas absorbiendo  
de los pueblos que trabajan  
á la sombra del progreso.

Si el monaquismo fué origen  
de la insurrección, debemos  
cuantos amamos á España  
pedirle cuentas por ello,  
y acabar tanta ignominia,  
echándole de este suelo.

## PARTE PRIMERA

### LA PRIMERA ETAPA

El general Blanco lucha  
con sus fuerzas, muy mermadas,  
para vencer al rebelde  
por la fuerza de las armas,  
y en su ceguera sin nombre  
compromete nuestra causa  
no midiendo de los hechos  
la grandísima importancia.  
Las fuerzas peninsulares  
con que cuenta son muy escasas;  
la insurrección es potente  
y cada día se ensancha,  
porque las tropas indígenas  
á los rebeldes se pasan;  
los pueblos contaminados,  
unos tras otros se alzan;  
y cual raguero de pólvora  
al contacto de una brasa,

así se extiende imponente  
la enemiga contra España.

En Cavite se halla el centro  
de la insurrección tagala,  
y allí de nuestros soldados  
al ataque se preparan.  
Fuertes trincheras construyen;  
siembran el suelo de zanjas;  
fabrican pozos de lobo;  
con cañones y lantacas  
fortifican sus defensas;  
y desde Cavite mandan  
emisarios á los pueblos  
para que éstos á su causa  
se unan, alzando partidas  
y promoviendo algaradas.

Blanco, el general, en tanto,  
ve, aunque tarde, que no bastan

para batir al rebelde sus fuerzas, y pide á España refuerzos y municiones. Los españoles se arman y forman de voluntarios un cuerpo. Se abre sumaria para depurar los hechos, y pronto se ve á las claras quiénes son los principales autores de aquella trama.

La ley se cumple, y algunos son pasados por las armas; pero hay falta de energía donde rigor hace falta. La traición no se detuvo nunca con buenas palabras: para atajarla el camino nada hay como la metralla. Esto piensan en Manila; esto dicen en España; generales diplomáticos no sirven para batallas: cada cual tiene su oficio, y al que no sirve, se aparta.

Con torpeza sin ejemplo Blanco un ataque prepara contra las fuerzas rebeldes que esperan atrincheradas. No hay quien no vea un desastre en conducta tan errada; todos ven el resultado, y todos sienten la alarma consiguiente al despropósito que el ciego caudillo trama; porque ven las consecuencias en tanto que él no ve nada.

Manila es un hervidero de traidores, que trabajan impunemente. El peligro crece; ya no hay confianza ni en el recinto, pues dentro de la línea de murallas se conspira abiertamente contra nuestra madre Patria. En vano que se le advierta la verdad de lo que pasa á Blanco; él duerme tranquilo sobre el volcán que amenaza asolar cuanto á su paso

encuentre. ¡Santa ignorancia!

Y para probar al mundo lo que vale y lo que alcanza, el buen general dispone que sus huestes, castigadas por el clima y los combates que á diario sostienen, vayan á buscar del enemigo á la fuerza atrincherada, ¡sin municiones siquiera para reñir la batalla!

La derrota era segura; pero Blanco también marcha con los suyos: es preciso que aprenda el mundo su táctica. Para apoyar á los nuestros, cuando hacia Cavite avanzan, desde la cercana costa rompe el fuego nuestra escuadra. Blnacayán es tomado por nuestras tropas bizarras, no sin que el plomo enemigo nos causase muchas bajas. Pero de Cavite Viejo es más difícil la entrada, por que el enemigo tiene perfectamente artilladas las numerosas trincheras tras de las cuales se ampara. Cuantos avanzan pretenden sucumben á la metralla enemiga, y el desastre es tal, que en la retirada hallan salvación los nuestros contra el diluvio de balas que lanza la artillería de las defensas tagalas.

Blanco de su plan desiste cuando ve patente y clara la derrota, y da las órdenes para que sus tropas vayan retirándose á Manila, hasta tanto que de España lleguen refuerzos. ¡Qué gloria para Blanco conquistada!

Donde el salvaje tagalo pone su desnuda planta,

no hay crimen que no realice  
ni atropello que no haga.  
Frailes, mujeres y niños  
peninsulares, su saña  
padecen, y no hay horrores  
que á los bestias satisfagan.  
La esclavitud de los nuestros—  
á ninguna comparada—  
da aliento á aquellos bandidos  
en sus mezquinas venganzas,  
y con martirios horrendos  
su embriaguez de sangre se harta.  
Para el débil no hay clemencia,  
que ha llegado la hora ansiada  
por el tagalo maldito  
de realizar tanta infamia  
como soñó, cuando hipócrita  
á nuestros pies se arrastraba.  
El reptil se alza soberbio  
y arroja al cielo sus babas  
ponzoñosas, figurándose  
que es la victoria su esclava.  
No hay piedad para el herido  
que en la sangrienta batalla  
cayó. El cobarde tagalo  
en sus víctimas se ensaña,  
y al indefenso tortura  
y al moribundo maltrata.

.....  
Pero se obstina el soberbio  
político que nos manda  
en sostener al caudillo  
autor de tantas desgracias,  
como si él y su soberbia  
importasen lo que España.  
Hasta que al fin se le obliga  
á que humille su arrogancia  
y anteponga á sus flaquezas  
el interés de la Patria.

.....  
En mal hora, hombre funesto,  
le dieron las circunstancias  
la facultad de ser árbitro  
del país. Él fué la causa  
de todos nuestros desastres,  
porque él dirigió la marcha,  
durante el cuarto de siglo

último, de la menguada  
política que ha arrastrado  
nuestra bandera á las plantas  
de los bandidos de América,  
desmembrando de la Patria  
el territorio. Sus culpas  
las pagamos, y muy caras;  
justo es que le dé la Historia  
el fallo que su insensata  
gestión política debe  
merecer. Caiga quien caiga.

Con destino á Filipinas  
en nuestros puertos se embarcan  
soldados y municiones,  
artillería y vituallas.  
Y para que ataje el daño  
que la impericia causara  
es nombrado Polavieja,  
un veterano de África  
que desde humilde soldado  
supo conquistar la faja  
de general, con bravura,  
en los campos de batalla,  
y no en los bandos políticos,  
donde las intrigas mandan.  
De hombre tan íntegro y bravo  
todas las gentes honradas  
esperan mucho, y no en balde;  
que tiene muy justa fama  
el caudillo que ha logrado  
subir, sin mengua ni tacha,  
del alto puesto que ocupa  
la dura y penosa escala.

En él la esperanza puesta  
de sus compatriotas, marcha  
á la colonia el valiente  
Polavieja. Allí le aguardan  
laureles bien adquiridos,  
coronas que teje España  
para el soldado de mérito  
que sabe dar con su espada  
alto ejemplo á los que guía  
y victorias á su Patria.

## PARTE SEGUNDA

### GLORIAS Y MISERIAS

La rebelión su pujanza desde los montes demuestra, ó en los bosques escondida, ó en las sólidas trincheras que defienden á Cavite: el cubil de tales hienas. El imbécil Bonifacio de Siláng rey se presenta; los Aguinaldo figuran en las filas insurrectas como generales; Vito con Rosario y con Llanera han sentado plaza de héroes, y su estupidez pasean engalanados con plumas y la camisa por fuera; un monago se hace obispo; un pescador se contenta con ascender á almirante; unos cuantos tragaberas se truecan en diplomáticos y en el Japón se presentan para que el Japón les dé armas y municiones á cuenta del Tesoro filipino, lograda la independencia. Un escribientillo asciende hasta ministro de Hacienda; un curial asume el mando de la justicia; un corneta desertor gobernar quiere toda una provincia entera... Y así se halla la colonia cuando los refuerzos llegan y desembarca en Manila el general Polavieja. A Blanco le es doloroso el dar del poder las riendas

sin lograr una victoria sobre la gente insurrecta. Quiere que un hecho glorioso atende sus torpezas, y todo se vuelve obstáculos para salir con su empresa. Mas al fin cede y se embarca para España, por herencia dejando una rebeldía creciente, audaz y con fuerzas.

.....  
Y aquí tiene su principio la historia de las proezas realizadas para gloria del general Polavieja.

—  
El tagalo no descansa: sabe que el todo se juega, y á la lucha se dispone reforzando sus defensas. Al frente se halla Aguinaldo con su hermano, un par de bestias que disfrutan gran prestigio entre la tropa insurrecta.

El número de rebeldes todos los días aumenta, y los soldados indígenas de nuestras filas desertan con armas y municiones, sumándose á la caterva que puebla los dos Cavites, Pamplona, Imus, Noveleta, Siláng, Santa Cruz, Rosario, Dasmariñas, Indang, Euna, Salitrán, Bacoor, Carmona... ¡toda la provincia entera!

Construyen enormes fosos;  
multiplican las trincheras;  
corónanlas con lantacas  
y cañones; aprovechan  
los materiales de hierro  
del arsenal, y no cesan  
de fabricar proyectiles,  
bombas, granadas, *et cætera*.

La pasividad de Blanco  
de confianza les llena,  
y como los meses pasan  
y el *castila* nada intenta,  
se corren los insurrectos  
de Manila hasta las puertas,  
llevando continuamente  
la alarma por donde quiera.  
Del *Katipunan* la obra  
va adelante, y ya se cuenta  
por millares de rebeldes  
los que en el campo se encuentran,  
formando grandes partidas  
que matan, roban é incendian,  
por el terror imponiéndose  
á los pueblos donde entran.

Los frailes que son cogidos  
no hallan piedad; como fieras  
son tratados, sometiéndolos  
á las más terribles pruebas.  
Hombres, mujeres y niños  
españoles que tropiezan  
con tales hordas, son víctimas  
de crueles violencias,  
y los enfermos y ancianos  
en ninguno hallan clemencia.

Pero el *castila* no duerme.  
El general Polavieja  
dispone sus batallones  
sin la menor impaciencia.  
Su plan ha sido trazado  
con madurez, y comienza  
el movimiento de tropas  
ordenado y con prudencia.

Al frente de nuestros bravos,  
jefes heroicos se encuentran;  
Lachambre, Zabala, López,  
Barraquer, Marina... Y mientras,  
la escuadrilla de Montojo  
está á secundar dispuesta  
desde el mar, la acometida

del ejército de tierra.

Los rebeldes ya no dudan  
que la cosa va de veras;  
y confiando en su triunfo,  
dispónense á la pelea  
en pueblos, sierras y bosques,  
en reductos y trincheras.

En Pamplona, el enemigo  
ha acumulado defensas  
que hacen casi inexpugnable  
la población. Hay en ellas  
tres mil rebeldes ansiosos  
de demostrarnos su fuerza,  
mandados por cabecillas  
de los de más influencia.

El coronel Barraquer  
sus bravas huestes ordena  
y dispónese el ataque  
de la canalla insurrecta.  
Primero las posiciones  
del tagalo cañonea,  
y luego contra ellas manda  
cargar á la bayoneta.

El choque es rudo; la tropa  
acomete á la carrera  
y asalta los parapetos  
y reductos y trincheras,  
y tras sangrienta batalla  
al cabo Pamplona es nuestra.  
Las bajas son numerosas;  
la sangre empapa la tierra;  
cada soldado es un héroe  
que como un león pelea,  
dispersando al enemigo  
con su indómita fiereza.  
El tagalo huye aterrado,  
y sobre Pamplona ondea  
de la valerosa España  
la siempre gloriosa enseña.

Albert vadea el Zapote  
y gana la orilla opuesta  
castigando rudamente  
del enemigo á las fuerzas.  
En este río el salvaje  
tagalo hace resistencia,  
porque sabe que es el paso.

principal á sus defensas.  
La bravura de los nuestros  
al rebelde asombra, aterra,  
pero el rebelde combate  
como combaten las fieras,  
temiendo el duro castigo  
que á la rebeldía espera.  
Y lucha desesperado  
hasta que el terror le ciega,  
y huye al fin como la liebre  
que su salvación espera  
burlando al lebrél que sigue  
entre arbustos y malezas.

Lachambre marcha de frente  
con su división, compuesta  
por las brigadas Marina,  
Jaramillo y Cornell. Lleva  
como auxiliar la de Galbis,  
con instrucciones secretas,  
y avanza resueltamente  
por Cavite. Es grave empresa  
la que le está encomendada,  
y aunque realizarla espera,  
no desconoce los riesgos  
que debe encontrar en ella.

Hacia Siláng se dirige  
con sus valerosas fuerzas,  
en tanto que en Parañaque  
va á situarse Polavieja,  
manteniendo al enemigo  
en situación violenta,  
pues que amenaza atacarlo  
por donde él más lo desea:  
por los sitios que ha sembrado  
de fortísimas trincheras.

.....  
España espera del cable,  
con ansiedad manifiesta,  
las nuevas de la campaña  
que contra el tagalo empieza;  
y es el interés tan vivo,  
que no hay nadie que no vea  
en plan tan bien meditado  
dificultades inmensas.

.....  
Con precisión matemática

á desarrollarse empieza  
el plan de ataque. Dividense  
en dos columnas las fuerzas  
de Lachambre; una, á sus órdenes  
y otra que Marina lleva.  
Hacia Siláng se dirigen  
salvando las asperezas  
del camino, donde le hallan;  
tomando fuertes trincheras;  
atravesando montañas;  
cruzando bosques y selvas;  
bajando por precipicios  
cuyo solo aspecto aterra;  
atravesando el Río Grande,  
y batallando sin tregua  
contra la gente emboscada  
de las filas insurrectas.  
Aguinaldo es el caudillo  
que contra el leal opera,  
confiando ciegamente  
en su triunfo, pues no piensa  
que no hay obstáculo que  
nuestros soldados no venzan.  
Y al cabo de algunas marchas  
las dos columnas se encuentran  
en Iba, pueblo situado  
de Siláng casi á las puertas.

El tagalo no recibe  
operación tan soberbia,  
hasta que nuestros cañones,  
con puntería certera,  
bombas y metralla arrojan  
sobre aquel antro de fieras,  
que en breve nuestros soldados,  
al clamor de las cornetas,  
asaltan con gran empuje,  
entrando á la bayoneta  
en Siláng; en cuyo templo  
colocan nuestra bandera.

El terror del enemigo  
es indescriptible. Piensa  
que es Siláng inexpugnable  
por sus enormes defensas,  
y encuéntrase que el *castila*  
todo cuanto al paso encuentra  
lo arrolla, venciendo al hombre  
como á la naturaleza,  
que opuso á su marcha rios,  
abismos, bosques, malezas,

calores abrumadores,  
hambre, cansancio y dolencias.

Y el triunfo fué para España.

Aguinaldo, aquel gran bestia  
que en su delirio ambicioso  
llegó á creerse que era  
dios del orbe, de Siláng  
salió el pobre con tal priesa,  
que se dejó las insignias  
de mando en la santa tierra.

El golpe fué tan tremendo,  
que ni de almorzar siquiera  
dióle tiempo al muy ganápairo.

En cambio, hallaron las fuerzas  
españolas, que el día antes  
caballo comieron, puestas  
en los hogares comidas  
de que dieron buena cuenta.

.....  
Un cementerio las calles  
del pueblo de Siláng eran,  
pues los proyectiles nuestros,  
que destruyen cuanto encuentran,  
hicieron cientos de bajas  
en las filas insurrectas.  
Casi todo el pueblo, en ruinas,  
pagó su conducta artera,  
que la traición no merece  
que los leales se duelan.  
Los rebeldes, derrotados,  
evacuaron con presteza  
la población, y Lachambre  
hízose dueño de ella,  
demostrando lo acertado  
que el general Polavieja  
estuvo al trazar el plan  
de campaña, y la certera  
ejecución de los bravos  
que hicieron tales proezas.  
El golpe fué tan tremendo,  
que Aguinaldo y sus colegas  
vieron clara la derrota  
de sus desquiciadas fuerzas,  
y hacia Cavite marcharon,  
donde creyeron que era  
fácil el desquite. ¡Sueños  
de su mente soñolienta!...

Dasmariñas, Salitrán,  
Santa Cruz y Noveleta,  
Imús y Cavite Viejo,  
de San Nicolás la hacienda,  
y todas las posiciones  
de las huestes insurrectas,  
fueron del bravo Lachambre  
y de sus bizarras fuerzas,  
tras de batallas reñidas,  
al cabo gloriosa presa.  
Así se probó el acierto  
del general Polavieja  
y el empuje de las tropas  
que en hechos lo tradujeran.

Pero de la gloria al lado  
también está la miseria.

Aquel Cánovas, funesto  
por su maldita soberbia,  
hubo de sentir envidia—  
que pasión noble no era—  
del general victorioso,  
y con saña manifiesta  
procuró mortificarle  
haciendo que dimitiera.

¡Lástima que fuese España  
quien pagó tantas miserias!...

La única página digna  
en nuestras últimas guerras;  
el único hombre modesto  
que ha mostrado inteligencia,  
valor, seriedad, bravura,  
integridad y firmeza  
en los puestos que ha ocupado,  
fué el general Polavieja.

Claro es que hombre de tal talla  
no podía á las bajezas  
de los políticos-cacos  
sucumbir; y su prudencia  
demostrando, dejó el puesto  
en que tan gallarda muestra  
dió de su valer, y á España  
tornó, cuando España entera  
benedecía de su nombre.—  
¡Qué más justa recompensa!—

En cambio la pillería,  
que será de España afrenta,  
para robar al caudillo  
la satisfacción inmensa  
que produce al hombre honrado

el aplauso con que premian los pueblos á quienes cumplen su deber, buscó manera de burlar á los patriotas, y con artimañas necias evitó que el entusiasmo público hacia Polavieja se manifestase. ¡Inútil empeño! No hubo quien viera en tales artes más fondo que el fondo de la protesta que la envidia y el despecho contra lo que es digno inventan.

Al fin y al cabo la Historia dirá de la España nuestra— cuando los odios se apaguen

y las justicias acrezcan— que el cuarto último del siglo décimo nono, fué presa nuestra nación: de rufianes, vividores sin conciencia, de soberbios degradados con ínfulas de eminencias, durante cuyo dominio perdió España su grandeza, la justicia fué un comercio, una mentira la ciencia, y la administración pública de negros una merienda.

.....  
¡Malditos mil y mil veces los autores de tal mengua!...

## PARTE TERCERA

### CHANCHULLOS Y COMPLICACIONES

Para que los resultados de tan brillantes victorias fuesen cual se pretendía, urgía el que, sin demora, ocupasen del tagalo el que fué su centro, tropas peninsulares. Y á esto obedecieron las lógicas reclamaciones que hizo el jefe de la Colonia. Pero aquel Gobierno infausto, en su ceguedad notoria, negóse á enviar refuerzos, sólo por nublar las glorias conquistadas por el bravo Polavieja—que así obran los hombres cuya miseria intelectual no perdona al mérito demostrado

en empresas tan gloriosas.—

El pandillaje político que á España arruina y deshonra, se siente mortificado cuando provecho no logra; y como hay un alto puesto que todavía no explota, hacia él sus miras dirige en la oceánica colonia.

Y el *monstruo* aquél endiosado realiza la insana obra de un Judas, y al hombre ilustre que á España cubrió de gloria despójale de su puesto... y da éste á... quien lo ambiciona.

¡Se precisa ser... *muy sabio* para intentar ciertas cosas!

La dimisión se le admite  
y á la Península torna  
el general Polavieja.  
Primo de Rivera toma  
el mando del Archipiélago...  
y aquí comienzan las *sombras*.

En unas cuantas batallas  
sin importancia, se logra  
que el tagalo se disperse;  
tras de esto á España retornan  
tropas que hacen allá falta;  
y luego sigue la *compra*...  
de Aguinaldo y sus amigos...  
¡Qué campaña tan gloriosa!

.....  
En tanto el *yankee*, que aspira  
á privarnos de colonias,  
al insurrecto de América  
ayuda dale en su obra;  
y siembra armas y dinero  
entre las salvajes hordas  
filipinas, que Aguinaldo  
en aquel punto traiciona.  
Guerra contra España quieren  
los *yankees* á toda costa,  
y no hay baja que no hagan  
ni obstáculo que no opongan  
con tal de ver si desmembran  
á la nación española.  
En Hong-Kong los cabecillas  
vendidos refugio toman,  
y allí pactan con los *yankees*  
de rebelarse la forma,  
mientras Primo de Rivera  
en sus laureles reposa  
gestionando su relevo  
para regresar á Europa,  
pues le corre mucha prisa  
disfrutar de sus victorias  
el fruto, tranquilamente,  
sin temores ni zozobras.

Verdad es que aun hay rebeldes  
en armas; que no abandonan  
el campo los cabecillas  
que no entraron en la *compra*;  
que es escaso el contingente  
de las fuerzas españolas...  
Pero, aunque eso verdad sea,  
lo que más á Primo importa

es volver á la Península  
á saborear su... gloria.

—  
Para nadie son misterio  
del *yankee* las maniobras.  
Quiere guerra á todo trance  
con España, porque ahora,  
desangrada por dos guerras  
y sin recursos, la obra  
del despojo no es difícil:  
como la ocasión no habrá otra.  
Y como ladrón que acecha  
á su víctima en traidora  
encrucijada, así el *yankee*  
va á luchar de España en contra  
El gran bandido Mac-Kinley  
tiene sabido de sobra  
que no hay en el mundo pueblo  
que junto á España se ponga  
en condiciones iguales;  
por eso extrema las cosas  
y derrama á manos llenas  
el oro, con el que compra  
en Cuba y en Filipinas  
traidores de baja estofa  
que le preparen el campo  
de su segura victoria.  
Y así llega el rompimiento  
á que el *yankee* nos provoca  
con la complicidad tácita  
de las naciones de Europa,  
y aliado con Inglaterra,  
contra España siempre pronta.

—  
Sin creer nadie en España  
indudable la victoria  
sobre el coloso enemigo,  
espérase si que, corta  
ó larga la lucha, quede  
nuestra bandera con honra;  
pues probado el heroísmo  
está de la raza indómita  
que sabe morir luchando,  
según lo enseña la Historia,  
en Numancia y en Sagunto,

en Gerona y Zaragoza.  
Las afrentas de los *yankees*  
y su injusticia notoria  
han sublevado los ánimos,  
y la indignación patriótica  
á la guerra nos arrastra  
con violencia asombrosa.  
Mas pronto se ve por todos  
que vamos á la derrota,  
porque no hay lucha posible  
donde faltan á las tropas  
armas, víveres, pertrechos,  
municiones... ¡hasta ropal...  
La marina, que al Erario  
tanto costó, se ve ahora  
que no sirve para nada  
por ser muy mala y muy poca...  
Y ante el desastre inminente  
á que nos lleva la sórdida  
ambición de los políticos  
y su ineptitud, la heroica  
actitud en desaliento  
se convierte de hora en hora.

Los barcos que en Filipinas  
nuestra bandera tremolaban  
son armatostes inútiles,  
máquinas viejas, costosas,  
impropias para combate,  
para la defensa impropias,  
y que si la lucha aceptan  
serán pasto de las olas.

En cambio el americano  
lleva naves poderosas,  
cañones de gran alcance,  
¡cuanto pide la victoria!

Y una noche en la bahía  
de Manila, cuya boca  
no defienden ni un torpedo,  
ni una mina, se entra toda  
la escuadra *yankee*, y apenas  
alumbrado el sol, se coloca  
frente á Manila y Cavite,  
y á la escuadrilla española  
acomete á cañonazos,  
y con incendiarias bombas  
la abrasa, echándola á pique,  
sin que escape ni una sola  
navé del desastre horrendo  
consumado en breves horas.

Y entonces contra Cavite  
el *yankee* arremete, y logra  
que la plaza se le rinda  
medio incendiada y ruinosa.

.....  
Tal nueva llena de duelo  
á España, cuya colonia  
queda por mar sin defensa.  
Y aunque en aquella derrota  
la marina nuestra diese  
pruebas de valor gloriosas,  
la noticia del desastre,  
al correr de boca en boca,  
oprimió los corazones  
con pesadumbre espantosa.

¡Triste Patria!... ¡Amargo fruto  
de la imprevisión que ahoga  
los esfuerzos generosos  
de un noble pueblo en mal hora  
dirigido por bribones  
que le arruinan y deshonoran!...

Los *cerdos* americanos,  
para completar su obra,  
á Aguinaldo y sus *compinches*  
á Filipinas transportan  
desde Hong-Kong, para que éstos  
de la insurrección se pongan  
al frente, bien pertrechados,  
con elementos de sobra,  
y protegidos del *yankee*,  
y á fin de que nuestras tropas  
se encuentren entre dos fuegos  
y sucumban á las hordas  
de salvajes que Aguinaldo  
capitanca. Esta forma  
de hacer la guerra, es la prueba  
de las *virtudes* que adornan  
á las piaras de puercos  
que en Norte-América hozan  
y que de *cultos* presumen  
aunque su barbarie asoman.

No es dudoso el resultado.  
De nuevo se insurrecciona  
el tagalo miserable  
y otra vez las armas toma

contra España, que el pasado  
perdonóle generosa.  
De improviso y en gran número  
los rebeldes aprisionan  
á cuantos destacamentos  
peninsulares en toda  
la provincia de Cavite  
hay distribuidos, y osan  
poner á Manila sitio;  
que tanto se envalentonan  
con los auxilios que el *yankee*  
les presta con mano pródiga.  
Catorce mil prisioneros  
españoles hacer logran,  
con los pertrechos y armas  
que éstos tienen, y en tal forma  
se recrecen los *macacos*  
con tan fáciles victorias, [pido,  
que hasta Aguinaldo, el muy estú-  
cree de veras que es persona.

Augustin, que es quien al frente  
se encuentra de la Colonia,  
contra *yankees* y tagalos  
dispone defensa pronta;  
pero ya es irremediable  
el desastre, y aunque toma

cuantas medidas sugiereule  
las circunstancias, las cosas  
toman aspecto tan malo,  
que á defender se conforma  
la capital solamente  
en tanto que lleguen otras  
fuerzas, pedidas á España  
y que espera de hora en hora.

.....  
El remedio fuera fácil  
si el Gobierno con celosa  
actividad atendiera  
á lo que el deber informa;  
pero el Gobierno dormita  
tranquilo, y encuentra cómodas  
su inactividad estúpida  
y su funesta modorra,  
y ni refuerzos envía,  
ni parece se impresiona  
por los tremendos desastres  
que ocurren en la Colonia.  
Así *gobiernan* á España  
y se afanan por su gloria  
estos políticos hueros  
sin más patria que «la nómina»,  
ineptos é imprevisores,  
cuya torpeza notoria  
tanto duelo y tanta ruina  
á la nación ocasiona (\*).

## PARTE CUARTA

### LA CATÁSTROFE

Por mucho que se rebusque  
no es posible hallar malvados  
tan odiosos y tan viles  
como los americanos.

Pueblo de ciego nacido  
jamás puede ser honrado,  
y es fuerza que el mundo entero  
se guarde mucho en sus tratos

(\*) Por estar íntimamente relacionada la presente *Historia* con las de la *Guerra é independencia de Cuba* y de *España con los Estados Unidos*, recomendamos la adquisición de estas dos últimas á nuestros lectores.

de esa nación de bandidos  
que hoy se muestran endiosados,  
y que algún día, por fuerza,  
ha de pagar todo cuanto  
contra lo que es justo y recto,  
criminal ha perpetrado.

España, si ha de ser digna  
de sus hechos legendarios,  
si ha de ocupar en la Historia  
el puesto de honor preclaro  
á que la obliga el recuerdo  
de su glorioso pasado,  
debe al pie de su bandera  
jurar *odio eterno* al bárbaro  
salteador, vil cobarde,  
que á mansalva la ha robado  
su patrimonio, ultrajándola  
como lo ha hecho el muy villano.

Venganza exige la ofensa  
que nos ha inferido ese hato  
de malhechores; venganza  
pide el infame atentado  
de que hemos sido víctima;  
venganza es bien que obtengamos,  
y muy cumplida, y muy enérgica,  
de tanto baldón y daño;  
y es forzoso que lograrla  
procuremos, sin descanso,  
que en tanto no nos vengemos  
viviremos deshonrados.

De los pasados errores  
debemos pronto curarnos;  
el trabajo y el estudio,  
nuevas energías dándonos,  
nos harán ricos y fuertes,  
y un pueblo culto y honrado  
que ama á su patria y su historia,  
pronto verá realizados  
sus legítimos deseos  
de venganza, contra cuantos  
enemigos le ofendieran  
sin razón en día infausto.  
Que la mujer española  
eduque á su hijo en el santo  
amor á la Patria herida  
por el vil americano,  
y que al arrimarle al pecho  
que le da vida, los labios  
del pequeñuelo reciban

el odio reconcentrado  
que á esos ladrones debemos  
profesar hasta vengarnos.

.....  
El *yankee* armas y recursos  
sin medida da al tagalo,  
y la insurrección se extiende  
y toma incremento rápido  
en los pueblos que, leales,  
siempre su adhesión mostraron  
á España. Y los insurrectos,  
por la traición inspirados,  
al español hacen víctima  
de los desmanes más bárbaros.  
Hombres, mujeres y niños,  
sacerdotes y soldados,  
cuantos caen en las garras  
del rebelde sanguinario,  
á esclavitud horrorosa  
son sin piedad condenados,  
y los que de hambre no mueren  
sucumben al feroz trato  
de aquellas fieras salvajes  
sin sentimientos humanos  
protegidas é inspiradas  
por el norteamericano.

Tal fué la obra de *cultura*  
del *yankee civilizado*.

La destrucción de la escuadra  
española que á Santiago  
de Cuba llevó Cervera,  
como consecuencia trajo  
la firma de un *protocolo*,  
documento desdichado  
que determinó la pérdida—  
ó el *robo* hablando más claro—  
de las colonias que España  
poseía en el Atlántico,  
y el litigio—así llamémosle—  
ó *despojo* descarado  
de las Islas Filipinas;  
que esto debían tratarlo  
en París dos comisiones  
nombradas por ambos bandos  
para concluir las paces...  
después de habernos robado.

No se registra en la Historia un proceder tan villano como el del rufián Mac-Kinley. Verdad es que nunca han dado de sí: ni águilas los topos, ni jamón los avellanos.

¿Esperar de un *yankee* nada que esté al Derecho ajustado, ó á la razón, la justicia ó la honradez?... ¡Sueño vano! El que es malhechor de origen y está entre pillos criado, ni puede negar su casta, ni olvidará los resabios adquiridos. La experiencia lo prueba así y esto es llano.

*Yankee* y ladrón todo es uno: sus hechos lo han demostrado.

Lo que hace falta es que España, ante los ya realizados despojos, no pierda el tiempo, ni siga ganduleando, ni consienta que los pillos se apoderen del Erario.

Hay que tomar la revancha, que recobrar lo robado, y hay que herir, pero de muerte, al ladrón. En otro caso demostraremos al mundo que nos está bien empleado lo que nos pasa, por mandrias, por eunucos y por vagos.

.....  
Mac-Kinley y la pocilga sobre la que ejerce el mando, como en buena lid no saben conquistar lo que han robado, viéndonos pobres y débiles la ocasión aprovecharon, no como leal enemigo que sale á luchar al campo cual hacen los caballeros, sino como ruines cacos que sorprenden al transeunte y le despojan de cuanto lleva. Pero la canalla también gusta, en ciertos actos, de remedar las costumbres que ven en el hombre honrado.

Y permitiéndose un lujo que jamás imaginaron, se las echaron los *yankees* de caballeros; de prácticos, y después que el *protocolo* maldito quedó firmado, para terminar la guerra una comisión enviaron á París, que concertase lo que decían *tratado* y era simplemente un acta en la cual los despojados firmasen cuantas infamias los ladrones meditaron.

Pues bien; estando en suspenso las hostilidades, cuando por una y por otra parte ya la paz estaba en tratos, los *yankees*—llámense *cerdos*, ó *cochinos*, ó *marranos*, que todo les es muy propio,— á las prácticas faltando de todo los pueblos cultos, siguieron sus desembarcos de tropa haciendo, en Manila, y protegiendo á Aguinaldo con armas y municiones, y con pertrechos y barcos.

Y, mientras, seguía el sitio de la capital, luchando los españoles, sin tregua, contra los bestias tagalos; y los traidores rebeldes del país posesionados, proseguían sus horrores; y el sin igual mamarracho de Aguinaldo convocaba, como dictador, á cuantos pueblos le estaban sumisos; para dar el espectáculo de un *Parlamento*, á manera de pueblo civilizado; y se reunió la Cámara, la cual proclamó *ipso facto* la República, y de ella la presidencia á Aguinaldo confirió—¿quién con más títulos?—y vióse al *gran magistrado* con ministros y gobierno.

¡hecho todo un soberano!...  
Tras de lo cual el sainete  
llegó á su más alto grado,  
pues una vez convenido  
el sueldo para Aguinaldo—  
que todo es cuestión de *perros*...—  
éste se hizo diplomático  
y nombró representantes,  
y hasta plenipotenciarios,  
y no nombró embajadores  
porque no se acordó, acaso.

Con el dinero cogido,  
ó mejor dicho, robado,  
proveyóse de cañones.  
Después envió emisarios  
á todas las islas, para  
que el movimiento iniciado  
secundasen. De unos botes  
y barcas de pesca, armadas  
como se pudo, hizo escuadra;  
y para que el nuevo Erario  
tuviera fondos, impuso  
tributo á todos los barcos  
que tocasen en la costa  
del nuevo y flamante Estado.

Auxiliares de tal indole  
fueron al americano  
molestos, y cuando hubieron  
éstos con sus desembarcos  
reunido algunas fuerzas,  
prescindieron del tagalo,  
y del cerco de Manila  
alios solos se encargaron.  
Pero su acción limitóse  
á esperar los resultados  
de la carencia de viveres,  
teniendo incomunicado  
el recinto de la plaza  
de los pueblos inmediatos.

Augustín, por más que el cable  
había sido cortado,  
aprovechó cuantos medios  
se le fueron presentando  
para pedir al Gobierno  
refuerzos. De lo contrario  
no le quedaba salida,

y tendría al fin y al cabo  
que rendirse con la plaza.  
Pero pidió siempre en vano,  
porque el Gobierno, mostrándose  
como en todo, inepto, dando  
tiempo al tiempo, luego puso  
en lo más desesperado  
á los pobres españoles  
que estaban abandonados.

Ríos, general valiente  
que mantenía al visayo  
dentro de la ley, tampoco  
tenía paz ni descanso;  
y como Augustín, hallábase  
por el Gobierno olvidado,  
sin elementos, ni fuerzas  
para impedir que el tagalo  
en sus diarias incursiones  
lograse llevar á cabo  
su plan de encender la guerra  
donde aun no había estallado.

.....  
Al firmarse el *Protocolo*,  
Augustín resignó el mando  
del Archipiélago en Ríos,  
y refugióse en un barco  
de guerra alemán que al punto  
á Hong-Kong llevóle á salvo.  
Y ya, siguiendo las prácticas  
que en pueblos civilizados  
son de ley, quedó en suspenso  
la guerra entre americanos  
y españoles. Pero el *yankee*,  
su bandidaje mostrando—  
que por algo el bandolero  
Mac-Kinley, rufián probado,  
era su jefe ó caudillo,  
ó capitán,—despreciando  
toda ley de pueblo culto,  
quiso tomar por asalto  
á Manila; y tras de breve  
batallar, de los sitiados  
consiguió rendir la plaza.

.....  
Nadie vió en tal resultado  
la heroicidad de los *yankees*,  
puesto que éstos, si atacaron,  
fué cuando no procedía  
en buen derecho, y empleando

proyectiles prohibidos:  
explosivos é incendiarios.—  
Mas ni esto valido hubiéralos,  
si nuestros pobres soldados  
se hallaran en condiciones  
de luchar. Tras de tan largo  
asedio, faltos de víveres;  
noche y día batallando  
contra las huestes salvajes  
del estúpido Aguinaldo;  
sin municiones apenas,  
y rendidos y extenuados  
por el hambre y la fatiga,  
cuando ellos capitularon  
encontróse el enemigo  
con que estaban atestados  
las iglesias y hospitales  
de heridos y enfermos. Claro  
veía el *yankee* el peligro  
de pretender el asalto  
meses antes, ni aun teniendo  
el auxilio de sus barcos;  
y por algo limitóse  
á dejar que sus aliados,  
los rebeldes, batallaran

noche y día, sin descanso,  
á fin de que tras la lucha  
estuviesen quebrantados  
los españoles, ya hambrientos  
y de municiones faltos.

.....  
Y capituló Manila,  
y su recinto pisaron  
los *yankees*, sin otro esfuerzo  
que lo hecho por el tagalo.  
Entonces comprender pudo  
el imbécil Aguinaldo  
lo que iba á obtener en premio  
á su traición; pues, logrado  
que hubo el *yankee* de Manila  
hacerse dueño, fué en vano  
que su aliado pretendiese  
penetrar en el murado  
recinto. Quedóse fuera  
viendo á los americanos  
aprovecharse del fruto  
tanto por él codiciado.

.....  
*Así á los que bien le sirven—  
dice el refrán—paga el diablo.*

## CONCLUSIÓN

Por si aun no hubiera probado  
su canallesca perfidia  
el rufián vil y cobarde,  
capitán de la cuadrilla  
de saltadores *yankees*,  
Mac-Kinley, cuya osadía  
es comparable tan sólo  
á su condición indigna,  
dictó á sus comisionados  
en París, la más inicua  
de cuantas imposiciones  
imaginó la codicia:  
la anexión del archipiélago  
de las Islas Filipinas.

Sólo un cobarde villano  
como él á tanto osaría,

con vergüenza del Derecho  
y oprobio de la Justicia.  
Pero el muy *cerdo*, escudado  
por Inglaterra, su amigo,  
ante nada se detiene,  
que la ocasión le es propicia.  
Y es que los anglo-sajones  
viven de piraterías,  
y es natural que se unan  
para robar á sus víctimas,  
que en Europa son los pueblos  
de procedencia latina.—  
¡Ay, si algún día despiertan!...  
¡Ay, si se unen algún día!  
Que entonces verán los *golfos*  
sajones, por su desdicha,

que si hay ladrones, hay guardias  
que á los ladrones persigan.

.....  
Ello es que el *yankee* maldito  
nuestra España sacrifica  
porque la ha encontrado débil  
por sus luchas intestinas,  
no porque la haya vencido  
en lucha noble ni digna.  
Y así los representantes  
de aquella inmundicia pocilga  
se atreven á hacerse eco  
del jefe de su cuadrilla  
y piden, trabuco en mano,  
viles, la bolsa ó la vida.

.....  
¿Qué oponer á tal infamia?  
¿Qué hacer contra la gavilla  
de malhechores cobardes  
que puso su planta encima  
de nuestro pecho, amagando  
con una faca asesina  
el golpe fatal?... Lo único  
es ceder. No hay energías  
en el Gobierno, y el pueblo  
del Gobierno desconfía;  
porque la culpa de todo  
es de las gentes políticas  
que viven sacrificándonos,  
cubriéndonos de ignominia.

.....  
¡No hay lucha ni resistencia  
posibles! La pillería  
que nos trajo á la catástrofe,  
ocúltase, enriquecida  
con los despojos robados,  
y á la Patria sacrifica.  
Los hombres que están al frente  
del poder ven que agoniza  
su dominación infausta,  
y en su ineptitud supina  
reparten palos de ciego,  
temerosos de la ira  
popular, que ruge y late  
bajo la tierra que pisan.  
Y en tanto, en París se trata  
de ultimar á toda prisa  
este martirio espantoso,  
esta horrorosa agonía

que nos anuncia la muerte  
y cruel nos aniquila;  
y el *yankee*... — ¡maldito sea! —  
como un ave de rapiña,  
en nuestro desnudo pecho  
clava sus garras malditas,  
y nos hiere las entrañas  
y amenaza nuestra vida.

.....  
Nos roban cobardemente  
nuestras colonias más ricas:  
tras de Cuba, Puerto Rico  
y las Islas Filipinas.  
Y para que mayor sea  
la ofensa, nos significan  
que darán veinte millones  
de *dollars*... suma mezquina  
que es como una bofetada  
de la Patria en la mejilla,  
puesto que nada remedía  
y nos cubre de ignominia.

.....  
¡Promesas! ¿Quién de ladrones  
en las promesas se fia?  
Aun están debiendo á España  
la deuda de La Florida,  
y quieren tras de la ofensa  
á nuestro honor, que se admita  
su *promesa* de pagarnos  
una suma tan exigua  
por la anexión ó despojo  
de las Islas Filipinas.  
Quieren simular los viles  
que lo que es robo en cuadrilla  
ha sido venta acordada  
libremente, y convenida...  
¿Para qué? ¿Qué falta hace?  
Déjate de hipocresías,  
bandolero; roba todo;  
sacia tu torpe codicia... —  
¡Ay de ti, el día que España  
se cure de las heridas  
que á traición la has inferido!  
¡Ya sabrás lo que es justicia!...

.....  
Protestar no se permite  
contra farsa tan indigna;

hay que aceptar á la fuerza  
los millones que se cita,  
aunque tal venta no sea  
más que una necia mentira;  
el *yankee*, por si no roba  
bastante, quiere una isla  
más de las del archipiélago  
nuestro, de las Carolinas...

¡Bien se vale de la fuerza!  
¡Bien contra España conspira!  
¡No hay humillación ni insulto  
que el *yankee* no nos dirija!...

Para dar forma al despojo  
la comisión *yankee*, digna  
de su inspirador Mac-Kinley,  
de la española la firma  
exige, bajo amenaza  
de guerra...— Así se termina  
de paz el tratado infame,  
robando á España sus islas.

¡Triste siglo el XIX  
para esta Patria querida,  
en que el error de sus hijos  
y la extranjera codicia,  
de su colonial imperio  
no han dejado ni reliquias!  
Los *yankees*, viles ladrones,  
héroes de guardarropía,  
atropellando el Derecho  
y ultrajando la Justicia  
por ellos tan decantados,  
pusieron su mano inieca  
sobre cuanto nos restaba  
de nuestra soberanía  
en los mares de la América  
y en el mar que baña á China.

.....  
Se consumó el atentado.  
En las Islas Filipinas,  
que descubrió Magallanes  
en otros gloriosos días,  
acabó nuestro dominio.  
¡Dura lección que atestigua  
la obligación de los pueblos  
que su dignidad estiman  
de no dejar gobernarse

por las odiosas cuadrillas  
de ignorantes vividores  
que medran con la política!

Pueblo donde los maestros  
de escuela suelen ser víctimas  
de caciquillos estúpidos  
y autoridades indignas;  
pueblo donde cuatro pillos  
se burlan de la justicia  
y disponen del Erario  
sin que nadie se lo impida;  
pueblo donde nadie piensa  
sino es en vivir al día,  
y no hay previsión, ni estímulo,  
ni aplicación, ni energías;  
pueblo que gasta sus fuerzas  
en las luchas intestinas  
en lugar de engrandecerse  
y ocupar en la política  
internacional el puesto  
á que sus glorias le obligan;  
pueblo donde hay mucho fraile  
y mucho torero... es lícita  
su *desmembración*, pues sólo  
de estorbo sirve en la vida  
de las naciones; y lógico  
es que también llegue un día  
en que en nombre del Progreso  
por Dios impuesto, decidan  
su *reparto*; como se hizo  
en Polonia. Quien no evita  
el mal, que el castigo sufra;  
quien el porvenir descuida,  
que no se queje del daño  
que para sí labra. Vivas  
y abiertas, manando sangre  
tiene España las heridas  
que la han llevado á la muerte.  
Si queremos redimirla  
hay que vivir trabajando,  
no explotando la política;  
hay que abrir muchas escuelas  
y fábricas; necesita  
España labrar sus campos;  
curarse de su apatía,  
y declarar cruda guerra  
á esos vagos, gente indigna,  
que viven sólo del fraude,  
explotando la mentira,

fanatizando á los pueblos,  
corrompiendo á las familias,  
y empobreciendo al Estado  
con una mansa anarquía,  
que si por dentro nos mata,  
por fuera nos aniquila.

.....  
Basta de seguir viviendo  
esclavos de la rutina.  
Si hemos de regenerarnos  
hay que obrar con energía.  
Honradez, seriedad, ciencia,  
trabajo, virtudes cívicas,  
amor, amor *sobre todo*  
á esta Patria, noble y digna...

y España ocupará el puesto  
que debe ocupar. Y fija  
la memoria en lo pasado,  
quien sienta en su pecho vivas  
la fe y el culto á la Patria,  
que en su corazón escriba  
el solemne juramento  
de vengar la felonía  
con que los *yankees* ladrones  
han hecho á España su víctima.  
¡Odio eterno, inextinguible  
á nuestros verdugos!... ¡Vida  
nueva, y que Dios nos inspire  
como á otros pueblos inspira!

FIN

# HISTORIAS Y ROMANCES

QUE SE HALLAN EN EL MISMO DESPACHO

## HISTORIAS

	Pliegos.		Pliegos.
Oliveros de Castilla y Artus de Al- garve.....	5	El Caballero del aguila Roja.....	4
Excmo. Sr. General D. Arsenio Marti- nez Campos.....	5	Desdichas del Corregidor de Almagro.....	4
El caudillo carlista D. Ramón Cabrera.....	5	El Caballero sin cabeza.....	4
El General Espartero, Duque de la Vic- toria y de Morella.....	5	Los Juaniellones.....	4
Carlo Magno y los doce Pares de Francia.....	4	Melchor de la Cruz (a) el Diablo.....	4
Roberto el Diablo.....	4	Juan Pulgón.....	4
El Conde Partinoples.....	4	Don Diego León.....	3
Clamados y Clarnionda ó el caballo de madera.....	4	El Conde de Montemolín.....	3
Flores y Blanca Flor.....	4	Don Tomás Zumalacárregui.....	3
Pierres y Magalona.....	4	Don Pedro el Cruel, Rey de Castilla.....	3
Aladino ó la Lámpara maravillosa.....	4	Bernardo del Carpio.....	3
Bertoldo, Bertoldino y Cacaseno.....	4	Cristóbal Colón.....	3
El Nuevo Robinsón.....	4	Hernán Cortés.....	3
Napoleón I, Emperador de los fran- ceses.....	4	Los siete Infantes de Lara.....	3
Don Martín Zurbano.....	4	Don Pedro de Portugal.....	3
Doña Blanca de Navarra.....	4	La doncella Teodora.....	3
Orlando Furioso.....	4	La heroica Judith.....	3
Símbad el Marino.....	4	Noches lúgubres, de Cadalso.....	3
El sitio y defensa de Zaragoza.....	4	Matilde y Malek-Adhel.....	3
Anselmo Collet.....	4	Abelardo y Eloisa.....	3
Subterráneos de la Alhambra.....	4	Ricardo ó Isabela.....	3
Romancero de la guerra de África de 1859 á 1860.....	4	El Marqués de Villena ó la redoma en- cantada.....	3
Gil Blas de Santillana.....	4	Elisa ó la rosa blanca encantada.....	3
Guerra civil del año 1871 al 1876.....	4	El Conde de las Maravillas.....	3
El pastelero de carne humana.....	4	Santa Genoveva.....	3
Los secuestradores de Lucena.....	4	El Nuevo Navegador ó la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo.....	3
Candélas.....	4	El Gran Capitán Gonzalo de Córdoba.....	3
Saballs.....	4	El Bastardo de Castilla.....	3
Carlos VII.....	4	Tablante de Ricamonte y Jofre Do- nación.....	3
Pedro Ramón Clarán.....	4	La Hermosa de los cabellos de oro.....	3
Los ladrones de mar.....	4	La guirnalda milagrosa.....	3
El anillo de Záfira.....	4	Los siete sabios de Roma.....	3
La oreja del Diablo.....	4	Guerra de la Independencia española.....	3
La muerte fingida.....	4	Los Niños de Eciija.....	3
La hija del Rey de Hungría.....	4	Doña Juana la Loca.....	3
El Pirata Negro.....	4	El Toro Blanco encantado.....	3
		El Principe Selim de Balsora.....	3
		Las dos doncellas disfrazadas.....	3
		El santo rey David.....	3
		Julio y Zoraida.....	3

Pliegos.	Pliegos.		
Mágico Rojo . . . . .	3	El Casto José . . . . .	2
Urraca ladrona. . . . .	3	El Viejo Tobias y el Joven su hijo. . . . .	2
Diego Corrientes . . . . .	3	El valeroso Sansón . . . . .	2
Aurelia y Fiorinda . . . . .	3	La creación del mundo . . . . .	2
El General Prim . . . . .	3	El juicio universal . . . . .	2
Ana Bolena . . . . .	3	San Alejo . . . . .	2
Cornelia ó la víctima de la Inquisición . . . . .	3	San Amaro . . . . .	2
La diosa de los mares . . . . .	3	San Albano . . . . .	2
Viajes aéreos . . . . .	3	Nuestra Señora de Monserrat . . . . .	2
Jaime el Barbudo . . . . .	3	El Marqués de Mantua . . . . .	2
Rosa Samaniego . . . . .	3	Francisco Esteban el Guapo . . . . .	2
Pincha-uvas . . . . .	3	El cortador de cabezas . . . . .	3
Rebelión y despojo de las Islas Filipinas . . . . .	3	Los amores de una chula . . . . .	1
Guerra de Cuba . . . . .	3	El destripador de mujeres en Madrid . . . . .	1/2
Guerra con los Estados Unidos . . . . .	3	Memorias del verdugo de la Inquisición de Madrid . . . . .	1/2

## ROMANCES

Pliegos.	Pliegos.		
Rosaura la del guante . . . . .	4	Disputa entre suegra y nuera . . . . .	1/2
Doña Josefa Ramirez . . . . .	4	Matraca del estudiante . . . . .	1/2
La peregrina Doctora . . . . .	4	Los nombres y faltas de los hombres . . . . .	1/2
Doña Juana de Acebedo . . . . .	4	Los once amores de un estudiante . . . . .	1/2
Griselda y Gualtero . . . . .	4	Juan Lanas . . . . .	1/2
Doña Teresa de la Cueva . . . . .	4	Marcos de Cabra . . . . .	1/2
Las princesas encantadas . . . . .	4	El barbero que afeitó al borrico . . . . .	1/2
Lisardo el estudiante . . . . .	4	Estragos del ratón de Canarias . . . . .	1/2
Don Claudio y Doña Margarita . . . . .	4	Batalla del león y el grillo . . . . .	1/2
La renegada de Valladolid . . . . .	4	La isla de Jauja . . . . .	1/2
Doña Francisca la cautiva . . . . .	4	Pronóstico verdadero . . . . .	1/2
Don Jacinto del Castillo y Doña Leonor de la Rosa . . . . .	4	Virtudes del día y de la noche . . . . .	1/2
Los bandidos de Toledo . . . . .	4	Virtudes del agua . . . . .	1/2
El hijo del verdugo de Córdoba . . . . .	4	El trigo y el dinero . . . . .	1/2
Don Juan de la Tierra . . . . .	4	Receta para las mujeres mal casadas . . . . .	1/2
Don Juan de Austria . . . . .	4	La dama Casimira . . . . .	1/2
El Conde Alarcos . . . . .	4	Carácter de los habitantes de las provincias de España . . . . .	1/2
Vida de Santa Genoveva . . . . .	4	Calendario para las mujeres . . . . .	1/2
Vida de Santa Rosalía de Palermo . . . . .	4	La baraja del soldado . . . . .	1/2
Vida de San Alejo . . . . .	4	El Maltés en Madrid . . . . .	1/2
El contador espiritual . . . . .	4	El niño sabio . . . . .	1/2
El despertador espiritual . . . . .	4	El cautivo de Girona . . . . .	1/2
Sermón burlesco del Dr. D. Tomates . . . . .	4	Don Rodulfo de Pedrajas . . . . .	1/2
Sermón burlesco pronunciado en la boda de dos gibados . . . . .	1	Amores de Pedro Cadenas . . . . .	1/2
Rosaura la de Trujillo . . . . .	1/2	Francisquillo el sastre . . . . .	1/2
Nombres, costumbres y propiedades de las mujeres . . . . .	1/2	El rigor de las desdichas . . . . .	1/2
Los motivos que tienen los hombres para no casarse . . . . .	1/2	Los treinta reales . . . . .	1/2
El mozo soltero . . . . .	1/2	El que metió la cabeza . . . . .	1/2
La dama de los quince novios . . . . .	1/2	El ganso en la botillería . . . . .	1/2
		La calabaza y el vino . . . . .	1/2
		El borracho (monólogo) . . . . .	1/2
		Pedro Chinchón y Paco Gil . . . . .	1/2